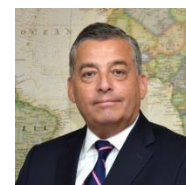


Mismas herramientas, nuevos desafíos



Jorge Gatica Bórquez
Editor Panorama de S&D

“The America’s image and influence are in decline around the world. To maintain a leading role in global affairs, the United States must move from eliciting fear and anger to inspiring optimism and hope”.¹

Con el párrafo anterior se inicia el documento emitido en el año 2007 por el influyente Center for Strategic and International Studies (CSIS), titulado *CSIS Commission on Smart Power: a smarter, more secure America*. Por cierto no era casual que uno de los dos presidentes de la comisión redactora fuera el célebre politólogo norteamericano Robert Nye, quien ya desde los años 70 con su libro *Poder e Interdependencia* (escrito en coautoría con el no menos prestigioso Robert Keohane) se había erigido como uno de los referentes en el área de las relaciones internacionales, al desarrollar la teoría neoliberal y avanzar en conceptos como la interdependencia compleja y asimétrica.

El poder y la forma como este se ejerce en la relación entre actores internacionales, ha sido una de las grandes preocupaciones de Nye durante su prolífera vida académica. Y quizás su concepto de mayor impacto ha sido el “smart power”²; tanto así, que fue utilizado por la propia Hillary Clinton cuando fue confirmada por el Senado en el cargo de Secretaria de Estado durante el gobierno de Obama, en 2009: “*Debemos usar lo que ha sido llamado smart power —la gama completa de herramientas a nuestra disposición— tanto diplomáticas, económicas y militares, como políticas y culturales, escogiendo la herramienta más acertada, o la combinación de las mismas, para cada situación. Con el smart power, la diplomacia será la vanguardia de la política externa*”³.

De hecho, aunque no hay una mención explícita del concepto, la National Security Strategy 2010, da clara cuenta de la aplicación del *smart power* como eje central de la política exterior norteamericana. En su enfoque estratégico declara explícitamente que para alcanzar el éxito,

¹ “La imagen y la influencia de Estados Unidos están en declinación en todo el mundo. Para mantener una posición de liderazgo en los asuntos mundiales, Estados Unidos debe pasar de provocar temor y enojo a inspirar optimismo y esperanza”. CSIS Commission on Smart Power: a smarter, more secure America, 2007 (traducción libre).

² Aunque el origen del concepto se le atribuye también a otros autores, hay cierto consenso que Nye fue el primero en emplearlo o, al menos, en difundirlo y visibilizarlo en el mundo académico y político.

³ CBS News. Clinton: use “Smart power” in diplomacy. 13 de Enero del 2009. [en línea] [fecha de consulta 16 de mayo 2018] Disponible en: <https://www.cbsnews.com/news/clinton-use-smart-power-in-diplomacy/> (traducción libre).

Estados Unidos debe actualizar, balancear e integrar todas las herramientas del poder y trabajar con todas sus alianzas y socios. En tal sentido, debe mantener la superioridad militar en lo convencional y nuclear, incrementar la capacidad para combatir amenazas no convencionales y fortalecer a sus aliados; desarrollar capacidades diplomáticas no solo para actuar con otros Estados y organizaciones, sino también para hacerlo con actores no estatales diversos; en lo económico, lograr una estrecha cooperación entre los países desarrollados, pero también con los emergentes, buscando intereses mutuos y manteniendo vínculos comerciales; en cuanto al desarrollo, definido este como un imperativo estratégico, económico y moral, ayudar a los países más vulnerables y garantizar que los instrumentos de la política sean coherentes con los objetivos de desarrollo; sobre la Seguridad Nacional declara los esfuerzos para detectar las amenazas y neutralizar a los agentes hostiles que intenten operar dentro de las propias fronteras, incluyendo entre ellos el terrorismo y el crimen organizado; sobre la Inteligencia, fortalecer sus agencias y la cooperación con las de otros países, asumiendo la estrecha relación entre esta función con la seguridad y prosperidad del país; se refiere a las comunicaciones estratégicas como fundamentales para sostener la legitimidad global y el apoyo a los objetivos políticos; finalmente, apela a los ciudadanos y al sector privado, a los que caracteriza como el mayor recurso de los Estados Unidos.⁴

Con menos declaraciones explícitas, la National Security Strategy 2015⁵ continúa la línea del uso combinado de los diferentes elementos de poder con los que cuenta EE.UU., aunque algunos autores sostienen que se intenta privilegiar la diplomacia por sobre el poder militar.⁶

Hasta ahora, pareciera que el *smart power* no es más que una declaración de evidentes buenas intenciones, que elaboró EE.UU. en beneficio de mantener su calidad de superpotencia, vislumbrando su declinación como hegemon (condición cuestionable) a escala global. Sin embargo, la virtud de las sucesivas estrategias de seguridad nacional, a partir de la idea desarrollada por Nye, ha sido vincular efectivamente los medios disponibles para la consecución de los objetivos políticos, en los términos que lo declaraba Beaufre⁷. No es del caso discutir acá la efectividad o eficiencia de las estrategias comentadas, sino solo advertir el concepto subyacente: el uso armónico de todos los recursos de poder disponibles, según sea necesario.

El origen del Smart Power

Para comprender adecuadamente el concepto de *smart power*, es fundamental ir unos pocos años atrás en la historia. En 1990, Joseph Nye hacía popular su concepto de *soft power* en su libro *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*. Posteriormente, lo ampliaría en el año 2004, en su obra *Soft Power: The Means to Success in World Politics*.

⁴ National Security Strategy 2010, pp. 14-16. Obtenido on line el 17 de mayo de 2018, en <http://nssarchive.us/national-security-strategy-2010/>

⁵ National Security Strategy 2015. Obtenido on line el 17 de mayo de 2018, en <http://nssarchive.us/wp-content/uploads/2015/02/2015.pdf>

⁶ DE CARLOS, Javier. Las Estrategias de seguridad nacional de EE.UU. ¿Algo nuevo? Documento Opinión 85/2015. Instituto Español de Estudios Estratégicos. Agosto 2015. Obtenido on line el 17 de mayo de 2018, En: http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2015/DIEEE085-2015_ESN_EEUU_AlgoNuevo_JavierdeCarlos.pdf

⁷ Beaufré plantea como finalidad de una estrategia el “alcanzar los objetivos fijados por la política utilizando lo mejor posible los medios de que dispone”. Beaufre, André, “Introducción a la Estrategia”, Instituto de Estudios Políticos, Madrid; 1965, p. 30

El *soft power*, en términos simples del propio Nye, se puede definir como “lograr que otros ambicionen lo que uno ambiciona”.⁸ Habiéndose degradado la preeminencia del poder militar y económico –tal como lo planteara en su teoría de la interdependencia compleja– ya no era posible para un Estado ejercer el poder frente a otros mediante la fuerza, lo que constituía el *hard power* tan propio de las relaciones internacionales durante gran parte del siglo XX. Sumado a ello, la aparición de nuevos actores en el sistema internacional, la capacidad para comunicarse internacionalmente mediante otras instancias distintas a las formales que llevaban de manera tradicional los gobiernos y otras características de la sociedad de fines del siglo pasado, hacía posible que un país ejerciera el poder sobre otros a través de invitarlo a emular su ejemplo, aspirar a su sistema de vida, acceder a su nivel de desarrollo y prosperidad. Por cierto, esta teoría tuvo muchos detractores: para algunos era simple idealismo; para otros, era un *hard power* disfrazado con un rostro amable. Más aún, altas autoridades norteamericanas lo despreciaban⁹.

The future of power

En su más reciente obra publicada en 2011, *The Future of Power*, Nye desarrolla in extenso su teoría sobre el *smart power*, no obstante ya en el año 2003 había enunciado trazos del concepto como una forma de revertir la idea de que el *soft power* por sí solo podía lograr una política exterior exitosa¹⁰.

El libro indicado contiene tres capítulos: “Types of Power”; “Power Shifts: Diffusion and Transitions”; y “Policy”¹¹. En el primero de ellos, el autor desarrolla todo su análisis en torno al poder, su uso en el área de las relaciones internacionales y las dos primeras categorías que establece en su teoría: duro, materializado por el militar y el económico, y blando.

En el segundo capítulo Nye se dedica a demostrar los cambios que la sociedad actual ha experimentado en cuanto al poder: la transición y la difusión. Lo primero se refiere a que el poder ha cambiado de manos, trasladándose desde las potencias dominantes del siglo XX hacia otros países que tenían una menor estatura estratégica, lo que es una constante en la historia. En cuanto a la difusión, da cuenta de un fenómeno asociado a la era de la información, lo que permite que otros actores distintos a los gobiernos dispongan de gran cantidad de información, lo que se transforma en poder y, en consecuencia, lo descentraliza.

El capítulo final se refiere al *smart power*. En este explica su naturaleza, sus fundamentos y la forma de aplicarlo. Sin duda, es una mirada desde la perspectiva norteamericana y para Norteamérica, no por ello menos válida como orientadora de una estrategia de seguridad –como en los hechos ha ocurrido– ni tampoco como ejercicio académico de valor universal.

⁸ NYE, Joseph. La paradoja del poder norteamericano. Taurus.Madrid, 2003. p. 30

⁹ Joseph Nye en su artículo “El poder blando y la lucha contra el terrorismo”, publicado en El País el 28 de abril de 2004, cuenta anecdóticamente que Donald Rumsfeld al ser consultado sobre el *soft power* comentó: “No sé lo que significa eso”. Por cierto, una de las reglas del ex Secretario de Defensa era que “la debilidad es provocativa”. Obtenido on line el 16 de mayo de 2018, en https://elpais.com/diario/2004/04/28/opinion/1083103206_850215.html

¹⁰ NYE, Joseph. Get smart. Foreign Affairs, 88(4), 160-0_9. 2009. Obtenido on line el 16 de mayo de 2018, en <https://search.proquest.com/docview/214287001?accountid=136928>

¹¹ “Tipos de poder”; “Cambios de poder: difusión y transiciones”; y “Política” (Traducción libre)

Reflexiones finales

La idea de fondo, de emplear armónicamente todos los elementos de poder, no es una gran novedad. Ya se ha mencionado solo a modo de ejemplo a Beaufré, quien usando el concepto de Estrategia Total abogaba por el empleo de todos los recursos de un Estado para la consecución de objetivos políticos. Más aún, incluso sin declararlo como tal, numerosas empresas militares han llevado componentes “blandos” para ganar el aprecio de la población afectada por la guerra, revertir los costos del uso de la violencia o difundir una forma de vida que se estimaba ideal. ¿O no fue ese el rol que cumplieron los misioneros cristianos (principalmente franciscanos, dominicos y jesuitas) durante la conquista española de América?

El mérito del concepto es haberle dado sentido a partir del análisis de lo que está ocurriendo en el sistema internacional, particularmente en la forma como los aún principales referentes (los Estados-naciones), ejercen el poder con respecto a otros, con el propósito de conseguir sus propios objetivos. Además, por cierto, los efectos de otras formas de relaciones entre las naciones distintas a las formales que han surgido con mucha fuerza — como también otros actores en el sistema internacional — que deben ser evaluados como factores de poder.

Con la permanente evolución del tablero mundial (parafraseando a Brzezinski), es necesario ahora poner atención en el nuevo concepto que Joseph Nye ha puesto en el debate académico: el sharp power.